



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10877

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 7 DE FEBRERO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primes y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650 087,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, fideis, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado a esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. QVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

POR LA PAZ

Calmados los vientos pesimistas que soplaban furiosos en los pasados días, soplan ahora del cuadrante del optimismo, llevando al ánimo cierta tranquilidad y placidez.

¿Quién concibe y da forma á esas noticias tremebundas que ora aseguran que la guerra con los Estados Unidos es inminente, ora que es imposible la pacificación cubana ó ya que todo está á punto de que la trampa se lo lleve, porque el gabinete insular está en crisis y los autonomistas divididos?

¿De dónde han de salir? Unas veces de la Bolsa, donde las llevan media docena de caballeros particulares, amantes del país, muy patriotas, pero más amantes de sus bolsillos, que están para dichos señores muy por encima de

todas las cosas de este mundo. Otras veces salen de los círculos políticos; allí se fraguan y se lanzan como armas arrojadizas para inutilizar al gobierno; pero ocurre casi siempre que en vez de dar en el blanco van á clavarse en el corazón de España.

¿Qué contraste entre ese proceder y el que se ha impuesto á la hora presente la opinión cubana! Ansiando el momento de la paz, los constitucionales, enemigos de la autonomía, prometen respetarla y practicarla de buena fé; la prensa prepara números extraordinarios y ofrece sus columnas á los más eminentes publicistas para que todos á una hagan un llamamiento á los extraviados á fin de que entren en el camino de la paz; las mujeres que tienen á sus maridos, á sus hijos, á sus padres ó á sus hermanos en la manigua, guerreando contra España, juntese para comunicarse sus impresiones y acuerdan influir con sus consejos, y por medio de un documento escrito, que será firmado por todas, para que aquellos sus parientes abandonen la lucha en que se encuentran empeñados y de la cual solo se pueden prometer irremediables daños, que jamás serán compensados con la victoria.

A la hora esta todo conspira por la paz. El Gobierno, el país, la prensa en general, el gabinete cubano, las mujeres de la Habana, los comisionados para hacer la contrarrevolución en la manigua, todos tienen un pensamiento fijo, una idea constante, y se ocupan en una labor única: devolver á la patria la salud perdida.

¿Qué diferencia entre esa labor patriótica y humanitaria y la labor de zangano que hacen los que todo lo embadurnan de negro para ganarse unos cuartos y los que no reparan en los medios para colocarse en primera fila.

TIJERETAZOS

Ayer predicó en Valencia el Sr. Romero.

Pero no dió trigo.

Y eso que sabía que era lo que más podía agradar á los damnificados por las inundaciones.

No ha sido oportuno el de Antequera y en eso es consecuente.

En lo demás, ya se lo dirán de... urnas cuando toquen á echar las papeletas.

Entonces vendrán á cuento los títulos retumbantes y terroríficos de «El Nacional».

El desastre.

EL NAUFRAGIO.

A PIQUE.

EL FRACASO.

Y otros que están dando tanto gusto ahora á americanos y maubises.

Y á propósito de los hijos del tío Sam.

Para bien educados, ellos; para cortes, ellos y para todo ellos.

Nos enviaron el «Maine» á la Habana para que nos hiciera una visita de cortesía y la hizo.

Después se les ocurrió dejarnos tarjeta en el puerto de Matanzas y enviaron al «Montgomery».

Ahora han despachado al «Brooklyn» para reiterarnos su amistad.

Y pareciéndoles poco tanto saludo, han enviado á Lisboa unos barquitos, que seguramente visitarán cualquier día un puerto de la nación.

Señor ministro de Marina: hay que ser finos.

El gobierno de Mac-Kinley nos enseña sus barcos y debemos enseñarles los nuestros, correspondiendo á su finura. ¡No faltaba más!

«El Nueva York Herald» no las tiene todas consigo.

Las cuestiones entre su país y el nuestro lo han puesto fúnebre, porque se ha apercibido de que España se está preparando por lo que pueda tronar.

Pura cortesía, colega.

Hay que corresponder á los saludos en la forma que se nos hagan.

GLORIAS NACIONALES

Acción de Revollar de Sigüenza.

7 Febrero de 1812.

Gloria imperecedera rodea al célebre guerrillero «El Empecinado»; con su táctica y astucia guerreras, fué el azote de los invasores. Tan sólo una derrota sufrió el atrevido y diestro Juan Martín, pero aun en ella mostró sus bríos singulares; su indómita valentía: una infame delación tuvo la culpa de su descalabro.

Los enemigos habían hecho prisionero á su lugarteniente el Manco, quien no solo tuvo la alevosía de tomar partido entre ellos, sino que llevó su infamia, hasta que se le volvió al bravo «Empecinado». En efecto, merced á sus confidencias el general francés Guí sorprendió en Revollar de Sigüenza al denodado guerrillero; este vióse en grave aprieto, y estuvo en gran peligro de caer en poder de los contrarios; perdió 1200 hombres de su gente. No paró aquí la perfidia de Saturnino Albino, el Manco; quiso reducir al propio Juan Martín y otros antiguos compañeros y levantó partidas que se llamarán de contra-empecinado; pero su perfidia no logró, por fortuna, ningún éxito, pues los soldados que las formaban se incorporaron á nuestras tropas tan pronto tuvieron ocasión.

La derrota sufrida en aquella ocasión por el «Empecinado» elevaron más su prestigio militar y el culto que los buenos patriotas tenían á él y á sus bravos secuaces, siendo por muchos motivos más que un desastre deshonroso una contrariedad gloriosa.

César.

(Prohibida la reproducción).

LA ESCUADRA

Las siguientes impresiones las ha recogido «El Globo» en el ministerio de Marina. Como dicho periódico es ministerial, de los que saben lo que pasa en casa, no dudamos en publicarlas.

«Continúan en el ministerio de Marina los trabajos de organización de la

CARLOS II EL HECHIZADO

414

—Si no ha muerto, vendrá.

—¿Cuándo?

—Hoy, ó á mas tardar mañana.

El consejero apesar de su serenidad sintió que le picaba todo el cuerpo.

—Es probable, murmuró al mismo tiempo que se decía interiormente:

—Está visto: no se puede perder un instante.... Si el conde viene, todo se ha perdido.

—El conde de Santisteban, prosiguió Carlos, es un valiente caballero, y lejos de haber perecido, habrá triunfado. Esa es mi convicción. Lo confieso; á pesar de que mi espíritu apenas tiene poder para concebir esas grandes luchas del esfuerzo humano, creo que esos cinco caballeros habrán salido triunfantes en las empresas que se les confiaron. A veces, y creedlo señores, á veces tiendo una ojeada sobre mi destino, y yo no sé por qué convicción profunda ó extraña inspiración los veo luchar delante de mí como los únicos paladines de la fidelidad, como las únicas esperanzas de mi vida y de mi reinado.

—Bien puede ser, contestó Medinaaceli, pero estoy en el caso de herir esas esperanzas.

—¿Cómo!

—Debo hacer presente á V. M. que el marqués de Monte-Azul, al día inmediato de haber llegado á es-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 415

ta corte, se me presentó con una extraña solicitud.

—Ya creo haber dicho que es menester recompen-sarle, dijo el rey.

—Lo que solicita es muy distinto de una recompensa.

—¿Qué decis, duque!

—El marqués de Monte-Azul me ha pedido como único favor que le conceda V. M. el pase á uno de los regimientos de Italia con el fin de verter su sangre por su rey, luego que principie la guerra. En vano le hice algunas objeciones en contra de su proyecto; conocí que estaba decidido.

—Yo no puedo admitir semejante pretensión. El marqués de Monte-Azul, como sus demás compañeros, formarán parte de mi servicio, mucho mas cuando aquí en España tendremos que hacer dentro de poco.

—¿Alude V. M. á la invasión que piensan hacer los franceses en Cataluña?

—Sí.

—He recibido noticias algun tanto alarmantes, dijo Medinaaceli.

—Contadías, replicó el rey haciendo un esfuerzo sobre sí mismo.

—Ya consta á V. M. que en la memoria presenta-

CARLOS II EL HECHIZADO

418

circunstancias que atravesamos, veo que una tercera guerra encendida en el interior de la España, puede atraernos dobles males; pero yo no debo permitir un abuso, un robo, una desmembración escandalosa. Por lo tanto es menester pelear.

Medinaaceli se puso pálido como la muerte.

—¿Con que está V. M. por la guerra?

—Lo estoy.

—Y yo tambien; pero ¿Dios mio! ¿donde hallar recursos? ¿dónde encontrar soldados?

—Confíad en la Providencia.

—Yo nunca pierdo la esperanza, señor, contestó el ministro con dignidad. Yo repugno ese manifiesto insultante con el que se nos quiere obligar á un tratado oneroso que en el sentir de su autor es imposible, pues si hubiera sabido que nos íbamos á conformar, mayores fueran sus exigencias. Pide lo que no podemos conceder, y lo que sabe Luis XIV que no podemos darle; buscando por nuestra negativa un motivo, al parecer justo y plausible para declararnos la guerra. Esta es la verdad, señor. A estas horas tiene Francia hechos los preparativos de la campaña; el mariscal de Belfonda reúne en las inmediaciones de Bayona un cuerpo de ejército para penetrar por Roncesvalles, mientras Crillon se dispone para entrar por Cataluña.